



La Coronilla II. Cantera y petroglifos

La Coronilla II. Quarry and petroglyphs

Lugar de Hábitat y de extracción de sillares (cantera) situado en la cima de un puntal rocoso con afloramientos de arenisca. Asociado a la vega del *río Viejo* y ubicado al sureste del casco urbano de la población. El enclave de cronología medieval-moderna presenta un amplio control del entorno.

En la cantera se documenta todo el proceso productivo, hallándose gran cantidad de huellas de extracción, sillares a medio extraer, y en las laderas sillares extraídos que no han sido transportados, estando por tanto abandonados desde el momento de su extracción.

En el puntal rocoso se documentan tres cazoletas. Las cazoletas son un tipo de petroglifo, grabado rupestre, de planta circular y fondo cóncavo, con dimensiones variables, a las que se les atribuye una funcionalidad de tipo ritual o simbólico, con multitud de hipótesis sobre su uso concreto, que van desde testimonios de cultos astrales, rituales propiciatorios de fertilidad y caza, elementos propiciatorios de lluvia, a receptáculos para libaciones u ofrendas. Su adscripción cronológica es muy amplia, las más antiguas se datan en Paleolítico llegando a documentarse en la Edad del Hierro. En este caso, en época medieval, entorno a la cazoleta de mayores dimensiones se han gravado unas líneas curvas, lo que confieren al conjunto un aspecto que se asemeja a un sol.

En la parte baja del puntal se documenta un eremitorio de época visigoda que en el siglo XX ha sido reutilizado como refugio de pastores y corral de ganado.

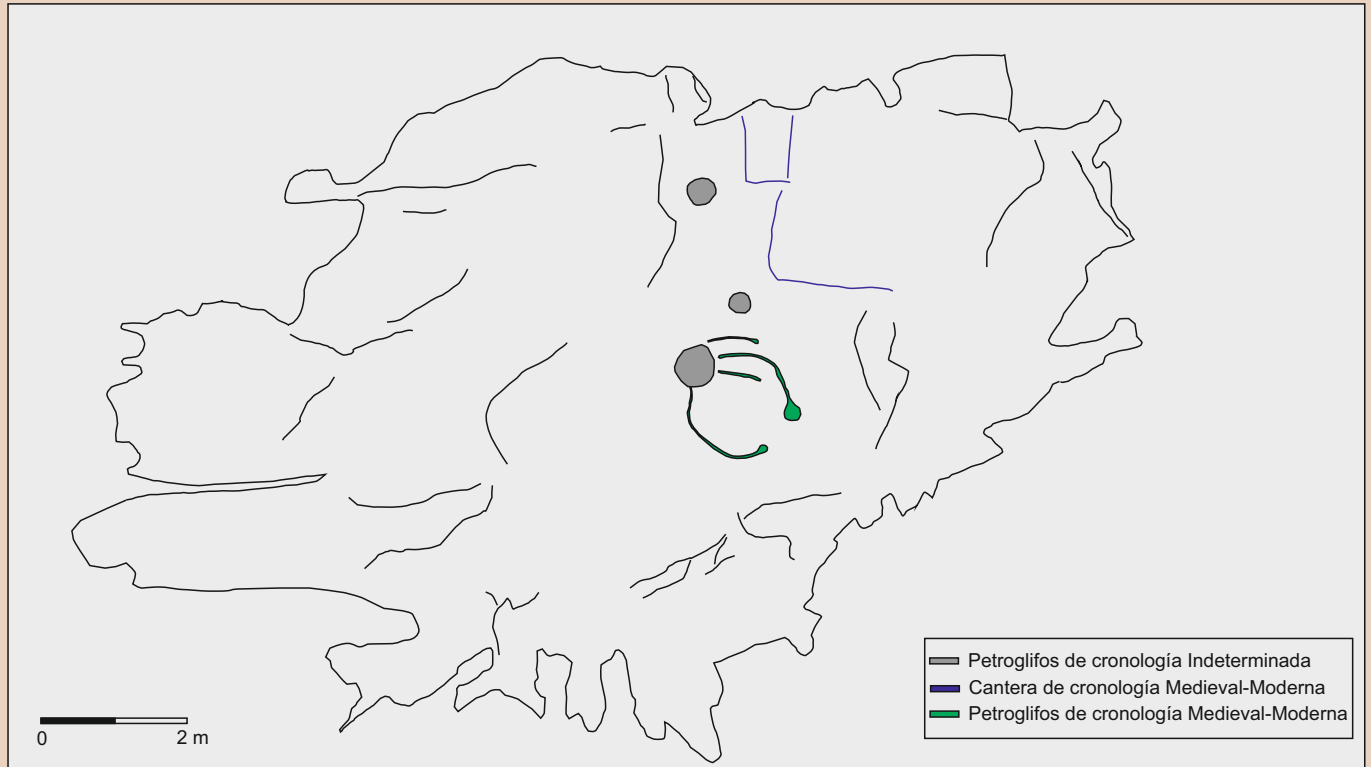
Se tiene constancia del fenómeno eremítico desde los primeros tiempos de la cristianización de Hispania, con fases de gran actividad durante la etapa visigoda y los primeros siglos de la Reconquista. Extinguiéndose en el siglo XI, cuando se tiende a uniformar las estructuras de la Iglesia. La esencia del eremitismo era establecer un vínculo con la deidad a través de la contemplación de la naturaleza.

Uno de los primeros monasterios de la Península Ibérica se sitúa a los pies de la ciudad romana de Ercávica, fundado por Donato. Discípulo de un eremita en África, que hacia el año 565, cuando los cristianos empezaron a ser perseguidos por los vándalos arrianos, se trasladó al reino visigodo de Toledo. Se instala en un eremitorio excavado en la roca alrededor del cual se estableció su comunidad cenobítica. Erigiendo, posteriormente, el Monasterio Servitano en el año 571.

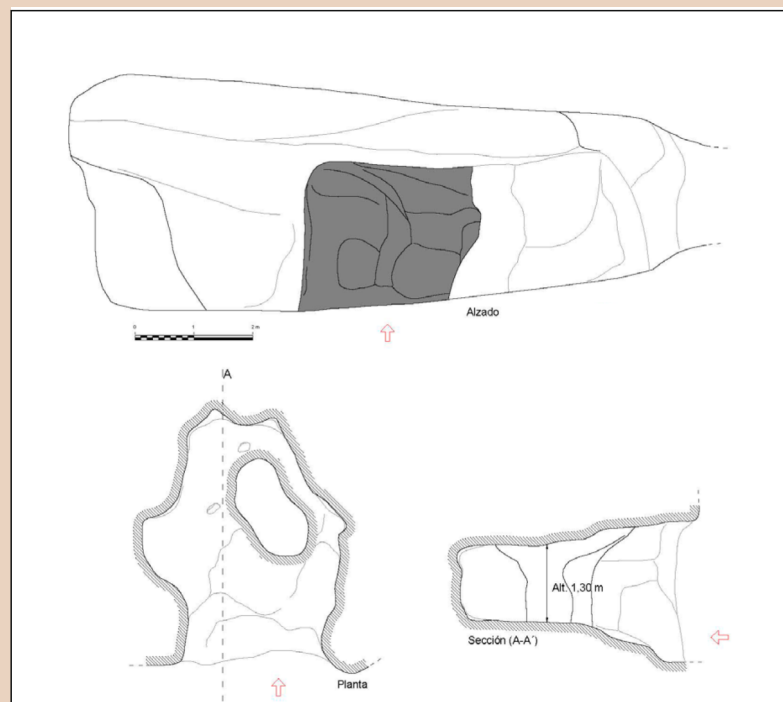
La llegada de esta comunidad a tierras alcarreñas supuso un gran estímulo para la instalación y fundación de otras comunidades eremíticas. Prueba de ello es la gran cantidad de estos elementos que se documentan en la alcarria conquense.

La Coronilla II. Cantera y petroglifos

La Coronilla II. Quarry and petroglyphs



Plataforma del puntal rocoso con las distintas fases cronológicas



Eremitorio La Coronilla II